



EXCLUSIVO DESDE LOS HAMPTONS

Arte y tropical chi

El artista Robert Wilson abrió las puertas de su casa de verano para algunos incondicionales amigos dispuestos a pagar miles de dólares subastando al mejor postor obras que incluían un retrato hecho por Annie Leibowitz.

“Iba a usar mi Vera Wang, pero ésta no es una noche para Vera Wang”, dijo Cassandra Seidenfeld, la actriz y socialité

Wilson en su centro cultural de Water Mill, en Southampton. “Esto es más casual, más bohemio que la fiesta de anoche de VH1 en la casa de Eric Reed, por ejemplo.

levantando una de sus doradas y bien formadas piernas que, esa noche, terminaban en sandalias con plataforma color tierra.

Los Seidenfeld, que poseen

supuesto, las obras de el propio abogado re tiempo libre—, se unie de 400 invitados en és más anticipada y com



Richard Johnson v su novia. Sessa von Richthofen.

los asistentes.

Calvin Klein, que después de vender su compañía en casi 700 millones de dólares a Van Heusen, está disfrutando de un alegre retiro en su nuevo y fabuloso penthouse en Rio de Janeiro, hizo su aparición en un traje oscuro, camisa blanca y sandalias. El diseñador se veía algo pálido y

cansado, probablemente efecto de los dolores de cabeza que le ha causado la restauración del verdadero castillo que el año pasado adquirió en Southampton por 27 millones de dólares, una "monumental monstruosidad", según algunos, que, sin embargo, se ha convertido en el "ground zero" de la vida social veraniega



Ross Bleckner. Claudia Cohen. v Calvin Klein y amiaas.

para los neoyorquinos. El artista Ross Bleckner; el editor en jefe de "Art & Auction", Bruce Wolmer; las socialités Jamee Gregory y Helen Schiffer —una de las compradoras más ávidas de couture en el mundo—, y la periodista Claudia Cohen, ex mujer del ultra-megamultimillonario Ron Perelman, presidente de "Revlon", también

estuvieron presentes.

Subastas

Por entre camareras bahianas —que más bien parecían clones de Frida Kahlo— acarreado bandejas con "pan de queso" y camarones grillados, se pasearon Fern Mallis, directora del Council



Kate Betts y un amigo.



Cassandra y Mark Seidenfeld.



LOS HAMPTONS

“avant garde” contemporáneo, ha tenido siempre la suerte –y la astucia– de rodear su trabajo con una explosiva mezcla de bohemia y fama. Uno de sus últimos proyectos –sus video-retratos– tuvo como protagonistas a Brad Pitt, Winona Ryder y Alan Cumming, entre otros, y en el remate que se realizó durante su fiesta de beneficio, el video que hizo con Isabelle Huppert –donde la actriz recreaba la famosa fotografía que Steichen hizo de Greta Garbo–, fue ofrecida por cerca de 70 mil dólares, junto a trabajos de Spencer Tunick, Kiki Smith, Sebastian Piras, Dennis Oppenheim, Patrick McMullan, Sol Lewitt, Jeff Koons, Alex Katz y Todd Eberle, entre otros.

of Fashion Designers of America –la organización encargada de la “Fashion Week” de Nueva York–, acompañada del diseñador brasileño Carlos Miele, y Richard Johnson que, como editor de “Page Six”, la página de chismes del “New York Post”, es probablemente el hombre más temido por las celebridades de Manhattan y Hollywood. Basta una mención en su columna para que estrellas y publicistas corran con una mezcla de horror y éxtasis. Johnson, que tiene fama de seductor y el look de una estrella de cine, llegó acompañado de su flamante novia, Sessa von Richthofen, una atractiva rubia casi 20 años menor que él.

¿Por qué todos aceptan la invitación de Robert Wilson? El artista, uno de los motores del

Después de la comida, ofrecida en una gigantesca carpa blanca iluminada con antorchas, los invitados pudieron participar de otra subasta, donde cualquiera dispuesto a pagar 75 mil dólares, por ejemplo, podía ganar el derecho a ser fotografiado por Annie Leibowitz y dejar que la fotógrafa, famosa por sus retratos de celebridades para “Rolling Stone”, “Vogue” y “Vanity Fair”, captara “su personalidad con su tradicional dramatismo”. Un video-retrato de Wilson fue rematado en 70 mil dólares, una foto captada por Andrés Serrano en 25 mil, y por 15 mil dólares algún afortunado consiguió que el compositor Philip Glass creara una melodía “basada en su carácter”.

Cerca de la medianoche, mujeres en Catherine Malandrino, Roberto Cavalli y Dolce&Gabbana, y hombres en camisas de lino de Alfred Dunhill y Richard James, comenzaron a observar ansiosos sus relojes Lochman y Cartier. Subiendo en sus Rolls, Mercedes y BMW, se despidieron con besos lanzados al aire y promesas de un “lunch” al día siguiente. Todavía embriagados con un cóctel de arte, fama y caipirihnas, desaparecieron en la noche de los